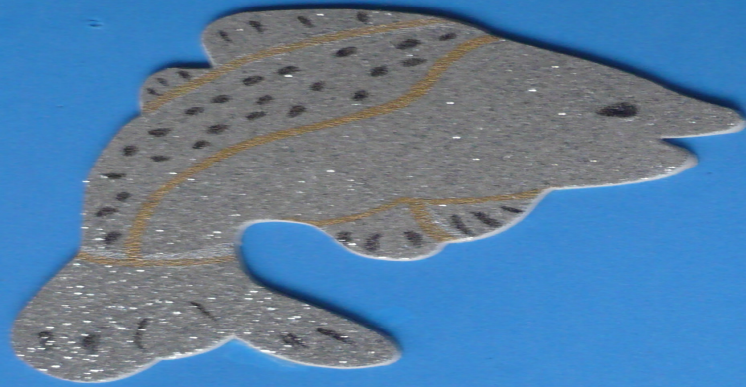


ELL



WATERO



El salmón viajero.

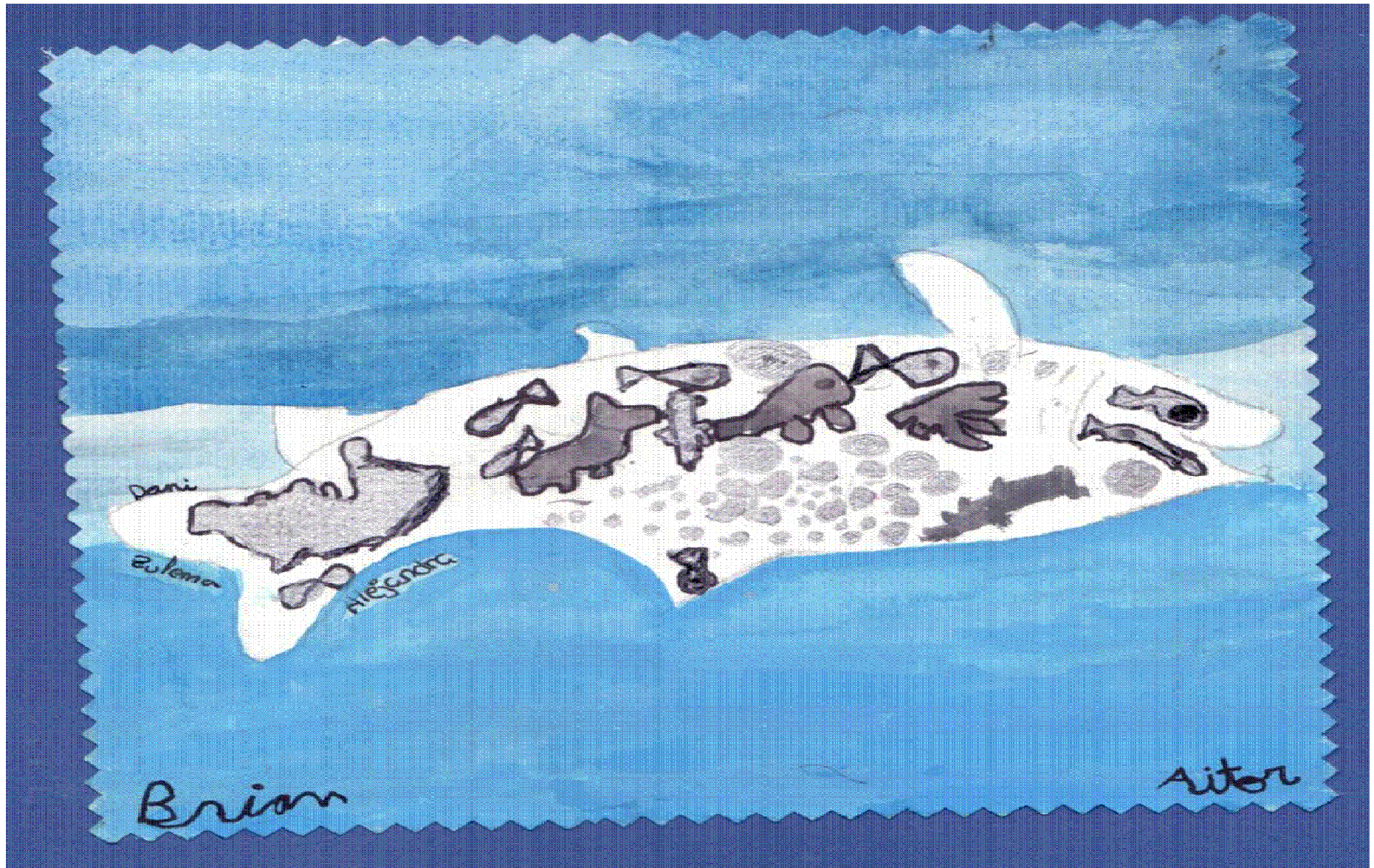
C.P. Santa Bárbara de  
Matavrosa del Sil.



Era el primer día de vacaciones de Érika. Todos los años por Semana Santa viajaba con su familia para visitar a sus abuelos en Portugal.

En esta ocasión se sentía especialmente inquieta. El trayecto hasta la desembocadura del río Miño, en el Océano Atlántico, se le hizo extraordinariamente corto. Había jugado durante todo el camino sobre todo a "Veo, veo" pues era el juego que encontraba más divertido.

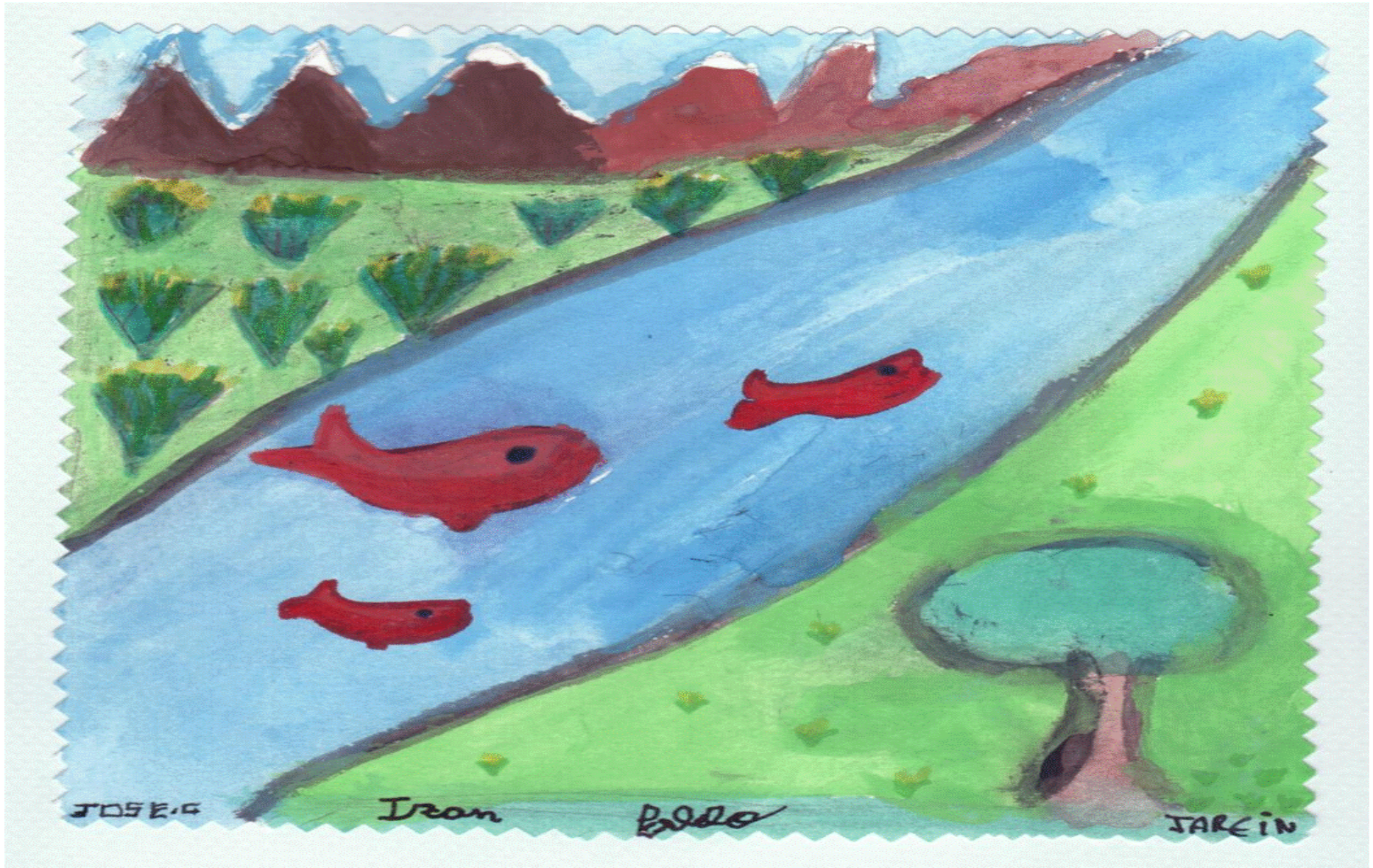
A Manolín, su hermano, le encantaba pensar en objetos que no se pudieran ver fácilmente o que fuesen muy difíciles de encontrar. De pronto, Manolín emocionadísimo le dice a todos varias veces y con más énfasis en cada ocasión que estaba viendo un pez gigante que se desplazaba desde el océano al interior del río, pero nadie le cree. Su insistencia era tal que Érika accedió a mirar hacia donde su hermano le indicaba.



Efectivamente, un gran banco de peces, que parecían uno solo, se dirigía hacia el río desde el mar. Entre todos ellos destacaba un pez plateado, con manchas negras en el lomo, que daba grandes saltos en el aire como si les estuviese saludando.

Los hermanos se quedaron atónitos pero rápidamente decidieron ponerle un nombre. No tardaron en llegar a un acuerdo: se llamaría Juan Ramón. El pez nadaba velozmente contra corriente, río arriba y nuestros protagonistas perdieron de vista a Juan Ramón.

La experiencia que acababan de tener, era tan inusual que necesitaban contársela a los amigos que tenían en su querido pueblo natal. Rápidamente enviaron mensajes narrándoles lo sucedido.



JOSE G

Iran

Bodo

JAREIN



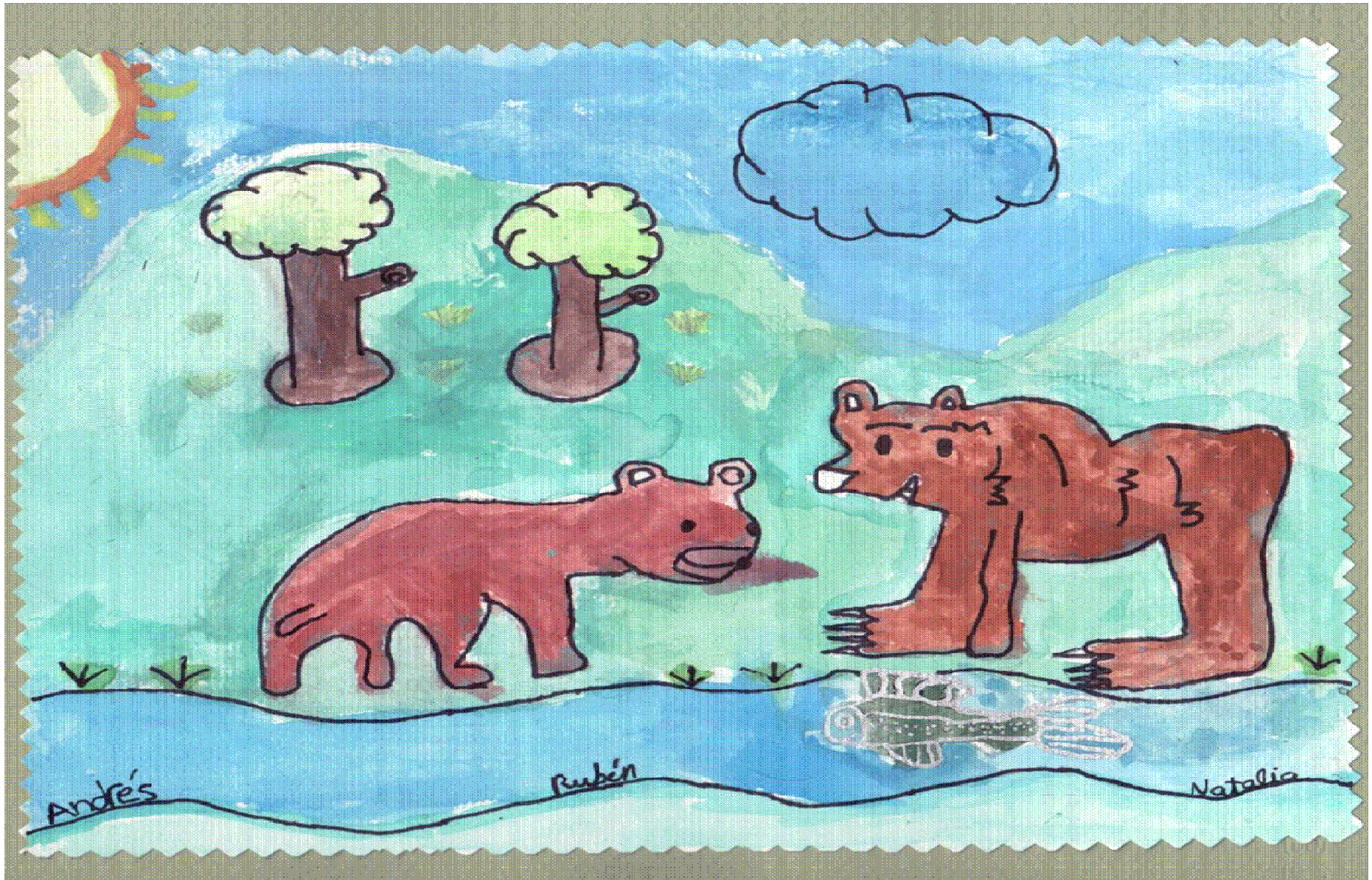
Todos en Matarrosa, mayores y pequeños, comentaban la noticia. Algunos, contaban historias que habían oído a sus abuelos sobre algún salmón despistado que había llegado al pueblo cuando el río no estaba contaminado; otros, investigaban sobre el ciclo de la vida de estos animales; y otros, incluso se acercaban al río Sil por si veían alguno.

Después de vacaciones regresaron al colegio. Los amigos hablaban con las profesoras sobre lo acontecido. Algunos chicos confundían las historias con hechos reales. Este era un tema que les interesaba muchísimo, por eso escuchaban atentos a Ivy, una profesora americana de Florida, cuando les explicaba las diferencias que había entre los salmones de donde había nacido ella y los del Océano Atlántico. Lo que más les llamó la atención de toda la información recibida, fue que uno de ellos se llamara King salmón y además que fuera de color rojo, en vez de plateado como era Juan Ramón.



A partir de ese momento todos los chicos y chicas querían contar lo que habían oído o aprendido sobre estos peces a los que ya consideraban amigos.

Janet, Raúl y David A. pedían la palabra para comunicar algo muy interesante que habían visto en un documental. Los salmones tenían que hacer un tremendo esfuerzo para llegar desde el océano, donde se hacían grandes y fuertes, hasta el lugar donde habían nacido. Además de nadar contracorriente durante muchos kilómetros, tenían que sortear todo tipo de obstáculos y no sólo eso, sino también los peligros que les acechaban al llegar la primavera, pues los lobeznos hambrientos y sus padres tenían debilidad por esos sabrosos peces plateados.



Andrés

Rubén

Natalia

De pronto, Andrés, Rubén G. y Natalia, nerviosos y con ganas de intervenir, interrumpieron a sus amigos para añadir que los animales más peligrosos eran los osos porque salían de su hibernación y como estaban muy delgados después de no haber comido nada durante todo el invierno, necesitaban alimentarse de algo más que de hierba.



También Jorge R., Zulema, María y Dani G. pidieron permiso para decir que ellos creían que los mayores problemas de los salmones para sobrevivir los tenían en el océano, porque allí vivían muchos animales marinos más grandes que ellos, que se alimentaban de peces pequeños, ¡y eso que ellos podían llegar a pesar hasta 10 kilos! Todo esto lo sabían porque habían preparado con Cristina un power point sobre el ecosistema marino en el que aparecían ballenas, tiburones, leones marinos y otros peces gigantes que comían a los pequeños.

Ahora todos entendían por qué Manolín y Érika habían pensado que el banco de salmones que habían visto era un pez gigante, pues los salmones, que son muy inteligentes, viajan en grupo para protegerse y despistar a esos gigantones del océano. Izan, Aitor, Lucas y Brian recordaron a sus compañeros que esto mismo de agruparse lo habían hecho Nadarín y sus amigos para asustar a los peces malos.

Nota explicativa.: "Nadarín" es un cuento sobre un pez

Autor: Leo Lionni, Colección Libros para Soñar, Editorial, Kalandraka





En ese momento de la conversación, llegaron José Carlos, Jarein, David P. y Hugo formando una gran algarabía diciendo que acababan de ver a Juan Ramón desde la ventana del aula de quinto.

Marta, Christian, Pablo y Jorge D. aseguraban que el intrépido y valiente salmón había subido por la desembocadura del caudaloso Sil. Ellos mismos habían visto como se paraba un rato a descansar y se daba cuenta de que algo iba mal. Dos sombras negras se abalanzaban sobre él. Eran dos majestuosos cormoranes. El salmón había reaccionado rápidamente y se había escondido en una pequeña cueva entre las rocas. Los audaces cormoranes no paraban de sobrevolar la zona; su apetitosa comida había desaparecido. Desesperados, cesaron en su empeño y decidieron ir a buscar otra presa. Nuestro salmón ya podía retomar su tortuoso viaje.



Y así entre hechos e historias, dimes y diretes, fueron pasando los días. Llegó el mes de junio, con él el sol y las tardes calurosas. La pandilla de Jose, Javi, Clara, Abba y Marco pasaban las horas, río arriba río abajo, bañándose con sus "donettes" en las corrientes cristalinas. ¡Qué bien lo pasaban!

*Nota explicativa:*

*Donettes son neumáticos de ruedas de vehículos usados como flotadores.*



No solo ellos se bañaban en el río; Alejandra, Mireia y Eva dicen que un día, al tirarse desde la peña, sintieron como un pez les hacía cosquillas en las plantas de los pies. Ellas creyeron que se trataba del salmón Juan Ramón, que quería jugar al "pilla, pilla".

Desde entonces, todas las tardes buscan a Juan Ramón sin éxito. Ellas saben que es muy astuto y por eso es muy difícil, por no decir imposible, verle.



Aunque Rubén afirma que ya no está en Matarrosa. Él ha visto un salmón desovando y otro soltando un líquido sobre los huevos en el río Sil a su paso por Páramo. Pero esto contradice la versión de los niños y niñas de infantil. Ellos mantienen un secreto que solo se lo han contado a Miriam, la profesora de inglés. Todo comenzó un día que Gemma, su tutora, los había llevado de paseo al río para explicarles que tenían que cuidarlo y no echar basura ni ensuciar sus aguas porque sino los peces no podrían vivir en él.





Durante la explicación Dani y Joseph aseguraban haber visto un pez volando, pero Bruno y Katia decían que no estaba volando, que sólo saltaba. En ese mismo instante, Melanny y Noa oyeron nítidamente como el pequeño saltarín los saludaba en un inglés perfecto, casi tan perfecto como el que ellos hablaban. Leo y María Isabel le contestaron y el salmón comenzó a hablar con ellos en inglés; Julen no dejaba de gritar emocionado diciendo que era su amigo Juan Ramón el salmón.

A partir de entonces, todos los días van al río a jugar con él. "El salmón viajero", Juan Ramón, les enseña que con esfuerzo se puede conseguir todo lo que uno se propone.

El salmón viajero se escribió  
en el taller "Mi libro del mar"  
del carnaval marinero que se  
celebró en el C.P. Sta Bárbara  
de Matarrosa del Sil el 8 de  
febrero de 2013.